

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 84: Regalos, no los tires al suelo

El paisaje del Valle de las Nubes Fluyentes era encantador, lo que hacía que cada lugar fuera perfecto para la fotografía.

Desde el momento en que Rosvitha sacó a los dos niños, Leon no paró de disparar, capturando no menos de veinte fotos. Su idea era que cuantas más tomara, más difícil sería encontrar las últimas fotos de las conejitas.

Sin embargo, Leon no tomaba fotos al azar. Porque si solo hubiera seguido el procedimiento, Rosvitha quizá no le habría permitido continuar. Así que, a pesar de la cantidad de fotos espontáneas, cada una era de un nivel de "Oh, nada mal".

En realidad, Leon sentía que las habilidades de la fotografía espontánea eran bastante similares a las que usaba como Cazador de Dragones en el campo de batalla. Es decir, firmes, precisas e implacables.



La mano que sostenía la cámara o empuñaba la espada tenía que ser firme; el foco o el cuello del dragón tenía que estar apuntado con precisión; y al presionar el obturador o golpear, tenía que hacerse sin piedad.

"Eso es todo", reflexionó Leon en voz baja. "Dragon Slayer realmente hace honor a su reputación como una profesión noble que abarca todos los ámbitos de la vida".

Del interior del castillo al exterior, llegaron bajo un árbol antiguo. Dos pequeñas dragoncitas estaban sentadas en el tronco, y León estaba a punto de tomarles algunas fotos cuando, de repente, apareció un ciervo moteado y lamio la mejilla de Muen con la lengua.

Muen rió entre dientes y le acarició la cabeza. "¡Papá, tomémonos una foto con este cervatillo también!"

—Claro, pero tienes que asegurarte de que se comporte bien, ¿de acuerdo?

"¡Mmm-hmm!"

Todos los animales exhibidos en el Valle de las Nubes Fluyentes fueron entrenados para no temer a las personas, hacerles daño ni mendigar comida. El pequeño ciervo moteado permaneció en silencio junto a Muen, obedientemente mirando a la cámara.

Después de tomar algunas fotos, Leon miró a Rosvitha a su lado. "Déjame tomarte algunas fotos solo a ti".

Rosvitha levantó una ceja. "¿De verdad?"

"Por supuesto que un paisaje bello merece una mujer bella".

—Mmm, de repente estás hablando tan bien. ¿Qué te pasa?



No estaba claro si de repente se había iluminado o no, pero una vez que veas las explosivas fotos de la conejita en la cámara, uno de nosotros definitivamente va a tener un despertar, pensó Leon para sí mismo con una sonrisa.

Señaló el lugar donde Muen y Noia habían estado hace un momento. «Justo ahí, la iluminación y el ángulo son perfectos».

"Mmm."

Rosvitha se acercó y se sentó lentamente, cruzando elegantemente sus esbeltas piernas a un lado. Su mano izquierda descansaba ligeramente sobre su rodilla, mientras que la derecha sostenía su cuerpo. El pequeño ciervo moteado se acercó de nuevo.

Rosvitha giró la cabeza y levantó lentamente la mano. Aunque inicialmente pretendía acariciar al ciervo, no esperaba que

este le devolviera el olfato, cerrándole los ojos y frotándose contra sus dedos.

Era evidente que cuando había estado posando para fotos con Muen y Noia hace un momento, el pequeño ciervo moteado solo había estado cooperando por necesidad para el “trabajo”.

Pero ahora, estando con Rosvitha, sentía como si la reina lo estuviera domando sutilmente. León aprovechó la oportunidad y presionó el disparador.

Bajo el imponente árbol centenario, la luz del sol se filtraba a través de la densa niebla y el follaje, cayendo con gracia sobre la figura de Rosvitha. Extendió la mano, aceptando el homenaje y la adoración de los seres vivos que la rodeaban. La dignidad de la reina y la belleza de la feminidad se personificaban en Rosvitha en plena exhibición. Incluso las dos pequeñas dragonas no pudieron evitar exclamar: "¡Mamá es tan hermosa!".

Incluso León se sentía reacio a apartar la mirada del visor.



Tras terminar la sesión, Rosvitha se acercó. "¿Qué tal te quedaron? ¡Ay, qué bien! Déjame ver las que tomaste antes".

Con eso, Rosvitha extendió la mano para tomar la cámara de la mano de León.

León volvió a la realidad y se aferró a la cámara con aire protector. "Eh, bueno... tomemos unas cuantas fotos más y luego las veremos juntos".

Rosvitha no insistió. "Está bien."

"¿Qué tal si vamos a ver la calle peatonal de allá y tomamos algunas fotos con diferentes estilos?", sugirió León.

¡Genial! ¡A la calle peatonal!

Muen vitoreó mientras tomaba la mano de Noia y corría hacia la entrada de la calle peatonal. Rosvitha les advirtió que tuvieran cuidado y no se cayeran mientras ella los seguía.

“Debería haber un estudio de fotografía o algo similar en la calle peatonal...” murmuró León mientras caminaba rápidamente tras ellos.

La calle peatonal del Valle de las Nubes Fluyentes aún conserva su estilo de diseño pintoresco y elegante, y casi cada esquina y tienda sirve como excelentes lugares para tomar fotografías.

Rosvitha lideró a los dos niños para buscar lugares para tomar fotografías, mientras Leon los seguía de cerca, explorando constantemente los alrededores en busca de un estudio fotográfico.

En ese momento, una pareja se les acercó. León se acercó y preguntó: «Hola, disculpen, ¿hay algún estudio de fotografía cerca?».

La pareja se detuvo y señaló una dirección. León asintió en agradecimiento.

Sin embargo, Rosvitha giró la cabeza y vio la interacción.



Cuando León los alcanzó, Rosvitha preguntó: “¿Qué les dijeron hace un momento?”

—Oh, nada más, solo preguntaba dónde tomar buenas fotos. Dijeron que nos adelantáramos, así que vamos a echar un vistazo —respondió León con naturalidad.

Rosvita asintió. "Está bien."

La pareja, cada uno de la mano de una hija, caminó hacia la calle peatonal, mientras León vigilaba la ubicación del estudio de fotografía.

Finalmente, a lo lejos, León divisó un estudio fotográfico. Pero necesitaba una excusa para escabullirse solo.

Observando a su alrededor, vio una tienda de dulces no muy lejos del estudio fotográfico. Leon tuvo una inspiración repentina y dijo: «Noia, Muen, ¿quieren dulces?».

**Noia no dijo nada, pero Muen saltó arriba y abajo diciendo:
"¡Sí, sí, sí!"**

**"Está bien, entonces ustedes dos esperen aquí con mamá, y
papá irá a comprarles algo".**

"Está bien~"

**Con eso, León cruzó rápidamente la calle y trotó hacia la
tienda de dulces.**

**—¡Ay, mami, Muen también quiere refresco de limón! —añadió
Muen.**

Rosvitha asintió. "Está bien, iré a decírselo a papá".

"No olvides la parte de la hermana", recordó Muen.

**—No lo haré. Noia, cuida de Muen y no te alejes —ordenó
Rosvitha.**

"Sí, mami."



**Rosvitha se levantó y caminó hacia la tienda de dulces donde
había ido León.**

**Las dos pequeñas dragonas estaban sentadas en sillas junto a
la calle, con la cola y las patas cortas colgando del borde,
balanceándose suavemente. Noia mantuvo la mirada fija en la
figura de Rosvitha hasta que la niebla la oscureció, y luego
apartó la mirada.**

**Ella miró de reojo a su hermana Muen, que esperaba
tranquilamente sus dulces y su refresco de limón mientras
abrazaba su propia cola.**

**Los pensamientos de Noia se agitaron y frunció los labios
antes de hablar de repente: "En realidad, a veces te envidio,
Muen".**

Muen levantó la vista, confundido. "¿Me envidias? ¿Por qué?"

Noia bajó la cabeza, balanceando sus pequeños zapatos mientras hablaba lentamente: "Te envidio porque puedes hablar con mamá y papá sobre cualquier cosa sin preocupaciones".

Muen aún no lo entendía del todo. "Pero, hermana, tú también puedes hacer eso, ¿verdad?"

—Pero ya soy una niña grande, y los niños grandes no pueden decir lo que quieran —respondió Noia a Muen, aunque sonó más como si se lo estuviera diciendo a sí misma.

Desde el principio, Noia se había esforzado al máximo por interpretar el papel de una "adulta" o, mejor dicho, de una "niña grande". Pero era gemela de Muen, nacida con solo veinte minutos de diferencia. Y la presión que se imponía para madurar pronto no era infundada.

Hace mucho tiempo, cuando Noia recuperó la consciencia y los pensamientos, empezó a explorar el mundo que la rodeaba. Todo le parecía fascinante: su hermana, su madre y el hombre que debería haber sido su padre, pero que dormía perpetuamente en la cama.



Bajo la atenta guía de su madre, ella y su hermana crecieron lentamente y aprendieron sobre el mundo. En aquel entonces, su madre parecía capaz de todo.

Hasta que un día, cuando Noia fue a visitar a León, encontró a su madre ya allí. Estaba a punto de saludarlos cuando notó el decaimiento de su madre. Se sentó en la cama de León, cabizbaja, en silencio, con expresión preocupada.

Completamente diferente de la madre elegante, severa y a la vez tierna de siempre. Ese día, Noia no le preguntó a su madre qué le pasaba. Pero una semilla —el deseo de madurar y cuidar de su familia— había echado raíces y brotado en el corazón de la pequeña Noia. Hasta hoy.

Cuando decía que envidiaba a su hermana, lo hacía desde lo más profundo de su corazón. Después de todo, se mirara por donde se mirara, solo era una niña dragón de poco más de un

año. Pero cuando decía que no podía expresar sus necesidades como su hermana pequeña, también era cierto.

Aquella tarde sombría, con su madre sentada junto a la cama de su padre en coma, esa expresión de tristeza silenciosa quedó grabada en la memoria de Noia. Así que se obligó a madurar deprisa, a madurar deprisa, para poder cuidar de su madre y evitar que volviera a mostrar esa expresión.

“Puede que Muen no lo entienda del todo, pero Muen también envidia a la Hermana”, la voz de Muen interrumpió el recuerdo de Noia.

Noia inclinó la cabeza y preguntó: “¿Por qué me envidia Muen?”

Mi hermana es inteligente y capaz, y siempre cuida de Muen como una adulta. ¿Muen quiere ser como mi hermana en el futuro!

El repentino elogio de Muen hizo que Noia se sonrojara. Se sintió un poco abrumada por un momento. Tras pensarlo un momento, Noia respondió: “¿Pero cómo sabes en qué me convertiré en el futuro?”.



Muen parpadeó con sus hermosos ojos. “¿En qué se convertirá entonces la Hermana en el futuro?”

Noia pensó por un momento y respondió con seriedad: “Me convertiré en el tipo de persona que ambas hijas deberían ser”.

Mientras tanto, el excelente y anciano padre a quien Noia admiraba estaba averiguando cómo imprimir las explosivas fotos de la conejita con la cámara.

“Lo siento, señor, pero aquí solo podemos imprimir fotos tomadas con nuestras cámaras. Su modelo no es compatible”, dijo el personal del estudio fotográfico.

“¿En serio?” ¿Podrían estar tan adaptados a la temática de la zona turística?

Cuando llegue el ejército de Dragon Slayer, ¡tu estudio fotográfico será el primero en desaparecer!

“¿Hay otros estudios de fotografía cerca?”, preguntó León.

El empleado negó con la cabeza. «En todo el Valle de las Nubes Fluyentes solo hay nuestro estudio de fotografía, señor».

Oh. Maldito monopolio.

Parecía que, sin importar cuán exclusiva o sagrada fuera una atracción turística, en última instancia su objetivo era ganar dinero.

“Bueno, señor, ¿le gustaría tomar algunas fotos aquí para conmemorar su visita?”, preguntó el miembro del personal.

—No hace falta. Mi esposa y yo podríamos encontrar otras maneras de dejar un recuerdo aquí —respondió León.

El miembro del personal: ?

León suspiró y sacó algunos dulces de su bolso, entregándoselos al miembro del personal del estudio de fotografía, luego se fue rápidamente.



De pie en la puerta del estudio de fotografía, León reflexionó sobre qué hacer a continuación.

En ese momento, Rosvitha salió por casualidad de la tienda de dulces cercana.

“¿Por qué estás aquí?” preguntó Rosvitha.

León se sobresaltó. "Yo... yo estaba comprando dulces".

León sacudió la bolsa de dulces que tenía en la mano. Antes de ir al estudio de fotografía, había comprado dulces con antelación, por si acaso.

"Ah, claro."

Rosvitha preguntó: "¿Por qué subiste aquí? ¿Dónde están Muen y Noia?".

"Muen dijo que todavía quería beber limonada, así que fuimos a comprarla allí".

"Está bien."

La pareja caminó un poco más hasta encontrar una tienda de refrescos. Tras comprar cuatro vasos de limonada y marcharse, vieron una máquina expendedora de garras en la entrada.

Los premios en la máquina de garras eran diversos, desde conejos, zorros, arañas hasta osos: todo lo que puedas imaginar.

"Oye, espérame", dijo Rosvitha, entregándole su limonada a Leon antes de acercarse a la máquina de garras. Pasó la tarjeta de la habitación y empezó a manipular la garra mecánica.

León también se acercó. Dentro de la máquina de garras había unos peluches esponjosos. León señaló la araña más linda del fondo. "Toma esa. Es monísima".



Rosvitha lo miró con enfado y siguió concentrada en su tarea, ignorándolo por completo. Su objetivo era un oso pequeño, pero a pesar de varios intentos, no logró atraparlo.

—Quizás sea mejor dejarlo ir —sugirió León.

—Ni hablar. Tengo que atrapar a ese oso hoy —insistió Rosvitha, lanzando una segunda ronda de intentos. Rara vez se comportaba de forma tan infantil, y León no entendía por qué se comportaba así de repente. Solo podía esperar en silencio a un lado.

Tras varios intentos más, Rosvitha finalmente lo logró. El osito cayó de la salida de la máquina de garras, y Rosvitha lo recogió y se lo entregó a Leon.

León parpadeó. "¿Para qué es esto?"

—Para devolverte el tuyo. ¿Recuerdas que la última vez en Ciudad Cielo me diste uno? —respondió Rosvitha.

León rió entre dientes. «El que te di era el Rey Oso. Como mucho, este es solo un osezno».

—Basta. —Rosvitha pellizcó el brazo del oso y se alejó sin mirar atrás.

—Oye, no dije que no lo quisiera. Tengo las manos ocupadas —dijo León, cargando los dulces y sosteniendo cuatro vasos de limonada mientras la alcanzaba con naturalidad.

Traducido por:

ᑕᐱᑯᐅ - RexScan

